

Capítulo II: **Influencia de la cultura en el embarazo de adolescentes¹**

Antonio-Enrique Tinoco-Guerra²

-
- 1 Capítulo de libro producto de los proyectos de investigación: 1) Análisis comparativo de la Maternidad adolescente en la frontera Norte de Santander, Táchira. Fecha de inicio: enero de 2017. Fecha de finalización: diciembre de 2017. Universidad Simón Bolívar, sede Cúcuta, Colombia. 2) El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes. Universidad Católica del Táchira, Venezuela. Fecha de inicio: 01 de enero de 2014. Fecha de finalización: diciembre de 2017.
- 2 Licenciado en Filosofía, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Magíster en Sociología, Universidad Laval, Canadá. Doctor en Historia, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Postdoctorado en Ciencias Humanas, Universidad del Zulia, Venezuela. Especialización en Filosofía Política, Universidad de Toulouse, Francia. Docente e investigador en la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Docente e Investigador en la Universidad Simón, Sede Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. Contacto: a.tinoco@unisimonbolivar.edu.co, aetinocog@gmail.com

RESUMEN

En el presente capítulo se pretende establecer una relación entre la cultura y su influencia en el embarazo adolescente. Se parte del principio de que el ser humano es producto y creador de la cultura; no es posible vivir fuera de la cultura. Está presente en todos los elementos conformantes de la vida humana, en las formas de alimentarnos, de practicar el sexo y en todos los ámbitos de la cotidianidad. La cultura ya no puede ser vista como cultura elitista y de bellas artes, hoy día se le vincula a los modos y estilos de vida, ella incide y es parte de todas las manifestaciones materiales y espirituales de los seres humanos, por lo tanto, el sexo, la vida sexual y reproductiva no está al margen de la cultura; es una forma en que esta se manifiesta en todos y cada uno de los seres humanos.

Palabras clave: cultura, embarazo en adolescentes, machismo, ética, condicionamientos culturales.

Influence of culture in pregnancy of adolescents

ABSTRACT

This chapter aims to establish a relationship between culture and its influence on adolescent pregnancy. It is based on the principle that the human being is a product of culture and creator of it, it is not possible to live outside of culture, it is present in all the elements that make up human life, in the ways of nourishing ourselves, of practicing Sex and in all areas of everyday life. Culture can no longer be seen as an elitist and fine arts culture, today it is linked to the ways and styles of life, it affects and is part of all the material and spiritual manifestations of human beings, therefore, the Sex, sexual and reproductive life is not outside the culture, it is a way in which it manifests in each and every human being.

Keywords: culture, adolescent pregnancy, machismo, ethics, cultural conditioning.

INTRODUCCIÓN

Las influencias a nivel social tienen dos connotaciones: La primera, verlas como determinantes en los procesos sociales, la segunda, como condicionantes de los mismos. Dentro del ámbito de lo social, la cultura ejerce una influencia condicionante sobre los seres humanos y su conducta. Afortunadamente la cultura no es un elemento determinante en las acciones de los hombres, de ser así no se podría aspirar a cambios ni transformaciones individuales o colectivas, ya que todo determinismo, por esencia, es una negación de la libertad humana (Tinoco, 2017).

En relación a los condicionamientos, estos son relaciones que se establecen entre un fenómeno y una serie de variables que influyen, en mayor o menor medida, en la conducta y en el comportamiento de los individuos. La diferencia está en que los determinismos son absolutos y no permiten cambios ni mutaciones, ya que la relación causa-efecto es total e invariable, siempre que se presente la misma causa se lograrán los mismos efectos. En el caso de los condicionamientos, las distintas variables que intervienen en el fenómeno, permiten diferentes respuestas ante una serie de estímulos cambiantes. La cultura como la historia y como la sociedad humana es dialéctica, por lo tanto, está sujeta a modificaciones producto de la misma dinámica histórico-social. Es innegable la capacidad que tiene el ser humano de renovarse. Lo mismo sucede con la sociedad y su elemento transformador por esencia, la cultura; después vienen otros factores como son la economía, la política, la religión, pero todos ellos no son otra cosa que cultura. Una sociedad que no esté en constante cambio tiende a desaparecer. Cabe insistir que la cultura es el motor esencial del cambio social.³

³ Para mayor información sobre el determinismo y los condicionamientos culturales, consultar: Ugalde (2004).

Llevado al plano de la vida sexual, Coria (2012, p.22) señala: “Sabemos que los condicionamientos culturales han tenido siempre un peso enorme en la construcción del aparato psíquico de los individuos y de los valores que deberían regir la vida de las comunidades”. La autora habla de condicionamientos y no de determinismos, lo cual refuerza la posición asumida por nosotros. La vida sexual de los individuos y de los pueblos funciona con base en condicionamientos culturales, pero no está determinada por ningún elemento cultural.

Felipe Carrera Damas, uno de los más reconocidos sexólogos latinoamericanos intentó despejar dudas sobre la relación entre la cultura y la vida sexual de los pueblos. Sus enseñanzas están hoy tan vigentes como ayer, por lo que se hace necesario retomar algunos elementos de su pensamiento donde se presenta con claridad esta relación. Carrera (1992) afirma que:

El comportamiento sexual de un pueblo forma parte de sus actitudes generales ante la vida. Y el desarrollo integral del ser humano exige una justa comprensión del problema sexual y un comportamiento sexual apropiado. Por consiguiente, la ética sexual es algo tan importante que no debe descuidarse ni menospreciarse. Tanto más si tenemos presente que la manera como un pueblo se comporta ante el sexo no es siempre la misma ni depende de un puñado de factores inmutables e inamovibles. De uno u otro modo forma parte del conjunto ético del país y guarda estrecha relación con sus valores socio-culturales. (p.9)

Lo propuesto por el autor ubica el problema concerniente a la vida sexual del ser humano en tres planos fundamentales. El primero lo relaciona con la ética, tradicionalmente vista como el estudio de las acciones humanas frente al bien y el mal. Para Durkheim (2009), esta es una de los elementos conformantes de control social junto a

la moral y las leyes, es decir, que la ética comprende la visión, los valores y los principios que tiene cada individuo respecto a lo bueno y lo malo, es una visión propia y particular de cada uno, y puede o no coincidir con la moral, aunque no se descarta la influencia de esta sobre la primera. La ética también se vincula a las acciones propias de grupos determinados; de hecho, se puede hablar de la ética médica, de la ética del abogado o del comunicador social, entre otros. La moral, por el contrario, está vinculada directamente con la religión, es colectiva y abarca a grandes masas humanas. Ejemplo de ello es la moral judeocristiana, la musulmana, la hinduista, etc. Esto indica que la visión ética de un problema no depende exclusivamente del ámbito moral, ya que sería relacionarlo directamente con la religión.

En segundo lugar, el autor ubica la vida sexual dentro del ámbito de la cultura de un pueblo determinado, es decir, que cada pueblo tiene una manera de ver, de actuar y de comportarse frente al sexo. Por último, señala que toda cultura es dinámica y, por lo tanto, la vida sexual de un pueblo cambia y se transforma desde lo más profundo de su ser, bajo la influencia de factores endógenos y exógenos a la cultura propia, de esta manera descarta la posibilidad de un determinismo cultural sobre la vida sexual de los pueblos (Carrera, 1992). De no ser así, el problema que nos compete, que en este caso sería la maternidad en adolescentes, pasaría a ser un problema eterno y sin posible solución.

Continúa Carrera (1992) afirmando que: “La actitud de los pueblos ante todo lo relativo al sexo, es de suma importancia porque ello es un componente que trasciende a la cultura y a la vida del ser humano” (p.13). Esta afirmación conlleva a vincular de una manera estrecha la cultura y lo que está más allá de ella, con la vida sexual del ser humano, y particularmente con la de los pueblos. Cada

individuo y cada pueblo tiene una manera de vivir el sexo y una manera distinta de ver la relación entre géneros. En cada cultura y en cada individuo hay una manera diferente de percibir la relación entre hombre y mujer, por ello la importancia de investigar sobre esta materia. El autor insiste en que: “Los pueblos deben conocerse, hacer esfuerzos para encontrar la esencia de su vida y explicarse el porqué de las situaciones que viven, solo así es posible superarse, mejorarse, hacerse cada vez más humanos. Por lo tanto, el conocimiento del comportamiento sexual de un pueblo representa un asunto de suma importancia” (Carrera, 1992, p.15).

Estas reflexiones llevan a justificar esta y cualquier tipo de investigación que se realice sobre la vida sexual de los pueblos, sobre sus conductas y comportamientos colectivos. Las palabras del autor justifican esta investigación sobre la cultura y su influencia en el embarazo adolescente, de lo cual se ha escrito mucho pero falta muchísimo más por investigar, por dilucidar.

Coria insiste en que: “Las experiencias juveniles suelen tener mucho más que ver con la necesidad de descargar que con las prácticas y disfrutes del erotismo. A menudo, en las edades juveniles se suele confundir el ímpetu hormonal con la intensidad erótica” (2012, p.36). Lo importante es dilucidar qué tan apegadas a la ética están las actividades sexuales de los adolescentes y hasta qué punto la responsabilidad es un elemento inherente a la actividad sexual en jóvenes.

LA CULTURA, UN CONCEPTO EN EVOLUCIÓN

La palabra cultura es de origen latino y significa cultivo, refiriéndose originariamente al cultivo agrícola y a todo lo relativo con esta actividad humana. Con el pasar del tiempo la palabra se vinculó a

las actividades del espíritu, entre las que figuraban las bellas artes, la cultura elitista y el crecimiento espiritual del individuo. Del Renacimiento a la Ilustración, la cultura se relacionó exclusivamente con las bellas artes, la pintura y todas las artes plásticas; la pintura, la escultura, la arquitectura, la literatura y hasta la filosofía eran vistas como las manifestaciones centrales de la cultura. Una persona culta para aquel entonces era una persona que tenía un conocimiento general, más o menos profundo, de las bellas artes, de las humanidades y de las distintas manifestaciones del espíritu.

Fue con el positivismo, durante el siglo XIX, cuando surgen las ciencias humanas y sociales, aparecen la antropología y la sociología como ciencias que estudian la cultura, la sociedad y todos los fenómenos inherentes a ellas. En 1871 Edward Taylor, uno de los padres de la antropología moderna, propone por vez primera un concepto científico de cultura, abriendo así el camino hacia la antropología cultural contemporánea y rompiendo con la concepción tradicional donde se identificaba a la cultura con las bellas artes y la cultura elitista. Para Taylor, la cultura, “en sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (Taylor, 2001, p.73).

A partir de este concepto se han suscitado cientos de definiciones, siendo el término cultura el más amplio y diverso que existe en todas las ciencias sociales. Los antropólogos Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn (1976), a mediados del siglo XX, compilaron una lista de 164 definiciones de «cultura» en *Cultura: Una reseña crítica de conceptos y definiciones*, y han clasificado más de 250 distintas variantes a todo lo largo de la historia de la antropología desde sus inicios en el siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Con la definición de Taylor y del resto de los antropólogos de los siglos XIX y XX, la antropología logró postular a la cultura como todo lo hecho por el hombre, de esta manera se crea una separación entre cultura y natura, donde lo primero se refiere a lo humano y lo segundo a aquello que es independiente del hombre y que no ha sido modificado por este. De esta manera, las costumbres, los hábitos, las tradiciones y todo lo concerniente a la cultura tangible e intangible se concentran en la palabra cultura. Nuestra manera de comer y de preparar los alimentos, nuestra manera de hacer el amor y de relacionarnos con el ser amado, entre otras manifestaciones humanas, son culturales. De esta manera se establece una separación radical entre los seres humanos y los animales. Los animales son parte de la natura y se vinculan a ella a través del instinto; los seres humanos vivimos dentro de la cultura y nos vinculamos a ella a través de la conciencia, ya Scheler (2000) lo había dicho, en la medida que aumenta nuestro nivel de conciencia, disminuyen nuestros instintos; este proceso histórico que se ha denominado evolución de la conciencia es lo que se ha señalado como el proceso de convertirse en persona.

Por otra parte, la sociología le dio un vuelco al concepto de cultura; el marxismo en sus distintas manifestaciones, de ortodoxos y heterodoxos, se ocupó del asunto y vinculó el hacer cultural con los distintos modos de producción que se encuentran en la historia, es decir, que lo económico determina a la cultura, las clases sociales a lo largo de la historia han tenido diferentes maneras de hacer y de vivir la cultura.

Ya entrado el siglo XX, aparece una nueva definición de cultura. El sociólogo francés Maurice Duverger (1975), se enfoca en el concepto de roles, cuando sostiene que “La cultura es un conjunto coordinado de maneras de actuar, de pensar y de sentir, constituyendo los

roles que definen los comportamientos expresados de una colectividad de personas”. De esta manera, Duverger abre las puertas a una definición de cultura más amplia, donde las actividades humanas, la percepción del mundo que nos rodea, la manera de vincularnos con nuestros semejantes, con la naturaleza y con nosotros mismos, es cultura. Por otra parte, nos aproximamos de esta forma al concepto de modo de vida y al concepto de estilo de vida.

El modo de vida es un concepto que tiene sus raíces en el pensamiento marxista del siglo XX, pero ha sido adoptado también por la sociología no marxista, dada la importancia de este para el estudio de los comportamientos sociales.

Se puede definir el modo de vida como las condiciones económicas de un grupo de individuos o de una determinada población, donde los miembros de ella utilizan y desarrollan sus condiciones de vida (Blanco, 2012). Por otra parte, el estilo de vida se refiere a una categoría socio-psicológica que se utiliza para describir el comportamiento humano en su medio social, cultural y económico (Ramón, 2015).

El modo de vida condiciona los estilos de vida, por lo tanto, la vida económica va a determinar la vida social y el comportamiento de los individuos en sociedad. Es a partir de allí que ha surgido la sociología del conocimiento, una disciplina propia de la sociología del siglo XX que tuvo sus raíces en el pensamiento de Marx y Engels, donde se plantea que cada una de las clases sociales tiene un estilo de vida diferente, que se manifiesta en los gustos, en las preferencias, en las predilecciones, en las aspiraciones y necesidades, entre otros elementos importantes. Los valores, los principios y la cosmovisión de cada individuo están marcados por su situación de clase.

De esta manera nos aproximamos a establecer una relación entre el embarazo en adolescentes y las clases sociales, donde se podría plantear como hipótesis de trabajo que cada clase social posee su propia cultura y esta condiciona la visión y la práctica del sexo, por lo tanto, la situación socioeconómica influye en forma de condicionamiento sobre la población más desfavorecida económicamente de la sociedad. Así se ha establecido una relación entre pobreza y embarazo adolescente; de igual manera se podría establecer una relación entre subdesarrollo y embarazo adolescente, fenómeno propio de los países en vías de desarrollo y menos frecuente en los países industrializados o desarrollados (UNICEF, 2015). Las encuestas realizadas a nivel internacional dan cuenta de ello, no cabe duda que la pobreza tiene una relación directa con el embarazo adolescente.

Son múltiples los factores que pueden explicar la relación entre los diferentes niveles socioeconómicos y el embarazo adolescente, entre estos podrían estar el bajo nivel educativo, la falta de conocimiento de métodos anticonceptivos modernos (Uribe, Riaño, Bonilla; Carrillo, Hernández y Bahamón, 2017), pero además hay una manera de ver las relaciones sexuales de manera más natural en las clases más desposeídas. Se podría hablar de una espontaneidad ante el sexo que no es propio en las clases de mayores recursos económicos. Se podría afirmar que a nivel de las llamadas clases bajas o desposeídas, los prejuicios sociales ante el sexo son menos que en la clase media, y esta última se presenta como una clase perjudiciada ante el sexo en relación a la clase baja y a la alta, entre ambos extremos está la clase media, heredera de mayores prejuicios de origen religioso y culturales, que son menos fuertes en las clases populares y adineradas (Carrera, 1992).

EL MACHISMO Y EL EMBARAZO ADOLESCENTE

El embarazo adolescente se ha visto, a la hora de ser estudiado, como una moneda de una sola cara. Esta posición corresponde a la mujer como actor central de este fenómeno social, lo cual procura una visión incompleta del problema. La mujer es vista como el ser más afectado por las consecuencias que trae la preñez y el dar vida a un nuevo ser. Esta afectación es no solo de carácter físico, los nueve meses de embarazo, sino también los cuidados inherentes al embarazo y las responsabilidades posteriores que conlleva la maternidad; estas responsabilidades son múltiples, entre otras de carácter económico, sociales, culturales, psicológicas. Tradicionalmente la mujer asume el rol de madre, y muchas veces de padre, creando así una relación de dependencia entre el hijo y la madre sin contar con las responsabilidades inherentes al padre, quien ha engendrado la criatura. Generalmente en los países subdesarrollados se ha generado una legislación que protege a la madre y al hijo⁴, atribuyéndole responsabilidades al progenitor, pero en la vida real del derecho al hecho hay un gran trecho. El abandono infantil por parte del progenitor es una realidad frecuente y muy común en las sociedades de los países en vías de desarrollo y particularmente en los latinoamericanos. No quiere decir esto, que en los países industrializados o desarrollados no exista este fenómeno, pero se da en menor proporción.

Aunque el tema central de este estudio es el embarazo en adolescentes, se tiene que acotar –aunque de manera breve– la complejidad de este asunto. El embarazo lo integran dos elementos: hombre y mujer. No solo la mujer es participe del proceso de gestación, el hombre es también un elemento central y responsable en el destino

⁴ Véase, entre otras, las legislaciones colombiana y venezolana en materia de familia y de menores de edad. Código de familia (Colombia) artículos 206-222 247-271. Venezuela, Ley orgánica para la protección del niño y del adolescente, artículo 25 y artículo 366 de la misma ley.

posterior, tanto de la madre, como del hijo. Esto obliga a ver la otra cara de la moneda, es decir, el rol que asume el hombre frente al embarazo y al hijo por nacer, por lo tanto, en todo lo concerniente a la paternidad. Necesario es examinar los orígenes de esta conducta irresponsable de muchos hombres frente a la paternidad; sin duda alguna, el machismo es un elemento que se impone a la hora de estudiar esta cuestión del embarazo adolescente.

El machismo es un fenómeno sociocultural que se da a nivel mundial, lo encontramos en el mundo árabe, musulmán, en las culturas del extremo oriente como China, Japón o la India, pero también es muy propio de los países latinoamericanos, variando de una clase social a otra. En términos generales el machismo se define como la actitud o manera de pensar de quien sostiene que el hombre es por naturaleza superior a la mujer. La Real Academia de la Lengua Española define al machismo como la “actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres” (Real Academia, 2014). Sin embargo, esta definición es muy escueta, ya que simplifica a sumo grado las actitudes inherentes al machismo.

La palabra macho nos remite a nuestra condición animal, donde se señala como macho a todo aquel espécimen capaz de engendrar, el toro, el caballo, el perro, el tigre, son machos, mientras que el término hembra señala la capacidad de receptividad sexual que permite la concepción y la fecundación. Se habla de hembra en el caso de la yegua, la vaca, la tigresa, la gata. Estrictamente los términos macho y hembra se utilizan para designar los distintos sexos en las especies animales. Si hablamos del ser humano como un ser separado de la animalidad a través de la conciencia, el término de macho y hembra no tendría sentido, ya que somos hombres y mujeres; así se identifican los diferentes sexos en la especie humana. El término macho remite a la animalidad del hombre, al trato hostil hacia la

mujer y hacia otros hombres, a las posiciones asumidas, a los roles desempeñados. Hablar del origen del machismo en América Latina nos remitiría a la conformación histórico-social de nuestros pueblos, donde la herencia íbera marcada por la influencia musulmana, de tantos siglos de ocupación por parte de los moros o musulmanes en la península, marcó el carácter del conquistador español y portugués del siglo XVI, además de los elementos propios de la androcracia indígena o aborígen y de la africana venida con los esclavos negros, que unidos en forma de mestizaje cultural, han engendrado lo que hoy llamamos el hombre latinoamericano, donde el machismo es una de sus características socioculturales (Tinoco, 1992).

El machismo es un distintivo de la cultura latinoamericana. Durante el proceso de colonización las Leyes de Indias prohibieron el matrimonio entre los blancos peninsulares y las indias o aborígenes, y posteriormente con las mujeres negras venidas del África. El hecho de haber llegado el conquistador español y portugués a estas tierras sin mujer y sin familia, facilitó el mestizaje biológico indiscriminado, de esta manera surge la paternidad irresponsable como fenómeno histórico cultura⁵.

Entre las características del machismo están:

1. La idea de que el hombre es polígamo por excelencia y la mujer es monógama por excelencia, ha dado como consecuencia a términos como el Don Juan, el *Playboy* o el *Latin lover*, es decir, un ser que no consigue satisfacción en relacionarse con una sola mujer, sino que busca insaciablemente poseer varias mujeres y hacer de ello motivo de orgullo.
2. El ya caduco y decadente culto a la virginidad.

⁵ Para ampliar información sobre este punto, consultar Tinoco, 1992 y Carrera, 1992.

3. La superioridad económica del hombre en el trabajo en cuanto a remuneración y estatus, situación que tiende a desaparecer como consecuencia de la globalización y de las demandas económicas nuevas, surgidas en el hogar.
4. El rechazo al trabajo doméstico por parte del hombre, esta situación está en proceso de transformación. Paulatinamente el hombre latinoamericano de las nuevas generaciones se ha venido incorporando de manera ocasional al trabajo doméstico.
5. La visión del hombre seductor, castigador y dominante que manifiesta su fuerza física y su potencia sexual a través de la violencia doméstica contra la mujer y/o los hijos, y puede manifestarse física y/o psicológicamente. Estas son entre otras, algunas de las características del machismo propio del hombre latinoamericano⁶.

La palabra machismo no existe en todas las lenguas; por ejemplo, en el francés, esta palabra se incorporó al lenguaje cotidiano a finales del siglo XX. Anteriormente se utilizaba la palabra *falocrate*, para designar las actitudes machistas; hoy día, la palabra *machisme* forma parte del lenguaje popular francés, esto nos indica que el machismo se ha extendido hacia otras lenguas, por lo tanto, en esas culturas debe existir alguna forma vinculada a ese fenómeno sociocultural, esto con connotaciones propias de la cultura francesa. De igual manera se podrá hablar de otras lenguas donde el término tiene o no cabida por alguna razón desconocida.

METODOLOGÍA E INFORMACIÓN

La finalidad de este punto en particular es obtener mediante las encuestas realizadas por la Universidad Católica del Táchira en 2014

⁶ Para mayor información, véase el libro de Carrera Damas (1998) *¿Es usted un macho?*

(Magallanes et al., 2015) y la Universidad Simón Bolívar de Cúcuta en 2016 (Mazuera et al., 2017), una caracterización de la adolescente que ha vivido el embarazo, y a partir de sus condiciones socioeconómicas, educativas y culturales, establecer cuáles son los elementos comunes y los disimiles entre la muestra tomada a ambos lados de la frontera.

El primer punto a abordar es la edad de las adolescentes como se ve en la Tabla 1.

Tabla 1. Grupos etarios de las adolescentes, estado Táchira

Lím. inf.	Lím. sup.	Frecuencia	Porcentaje	MC	MC*F	(MC-M)	(MC-M) ²	(MC-M) ² *F
11	17	110	46,81	14	1540	-2,39	5,73	630,23
18	19	125	53,19	18,5	2.312,5	2,11	4,44	554,61
Total		235	100		3.852,5			1.184,84
Edad promedio (estimada a partir de datos agrupados)					16,39			
S: desv. estándar de la edad (estimada a partir de datos agrupados)					2,25			

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: *El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 - diciembre de 2017)*, en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.

En una muestra de 235 encuestadas, el 53,19 % correspondió a jóvenes ubicadas en una edad comprendida entre 18 y 19 años, la edad promedio está situada en 16,39 años. En la Tabla 2 se presentan los grupos etarios de las adolescentes de Norte de Santander.

Tabla 2. Grupos etarios de las adolescentes, departamento Norte de Santander

Lím. inf.	Lím. sup.	Frecuencia	Porcentaje	MC	MC*F	(MC-M)	(MC-M) ²	(MC-M) ² *F
10	14	27	6,65	12	324	-4,73	22,33	602,89
15	17	218	53,69	16	3488	-0,73	0,53	114,7
18	19	161	39,66	18,5	2.978,5	1,77	3,15	507,04
Total		406	100		6.790,5			1.224,63
M: Edad promedio (estimada a partir de datos agrupados)					16,73			
S: desv. estándar de la edad (estimada a partir de datos agrupados)					1,74			

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: *Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015-mayo 2016)*, en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

En relación al Norte de Santander, el 53,69 % de la muestra de 406 corresponde a un grupo etario situado entre los 15 y los 17 años, siendo una edad promedio de 16,73 años, lo que indica que no hay una gran diferencia en la edad promedio entre las adolescentes embarazadas en Norte de Santander y el estado Táchira. Cabe señalar, que se detectaron adolescentes embarazadas desde los 10 años de edad, mientras que en Táchira, la muestra arrojó embarazos a partir de los 11 años de edad.

La situación de pareja de las adolescentes de ambos contextos se puede observar en las Tablas 3 y 4.

Tabla 3. Situación de pareja de las adolescentes, estado Táchira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Unida	135	57,5	57,5	57,5
Casada	9	3,7	3,7	61,3
Separada de una unión o matrimonio	15	6,3	6,3	67,6
Divorciada	1	0,6	0,6	68,2
Viuda de unión o matrimonio	1	0,5	0,5	68,7
Soltera	74	31,3	31,3	100
Total	235	100	100	

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 – diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela

La situación de pareja permite ubicar el estado civil de la joven en el estado Táchira, el cual según el gráfico anterior, nos señala que el número más alto lo representa la situación de unión libre, la cual equivaldría en cierto sentido a un concubinato; el porcentaje de esta situación corresponde a un 57,5 %, lo que equivale a 135 mujeres en situación de unión libre de 235 encuestadas.

Tabla 4. Situación de pareja de las adolescentes, departamento Norte de Santander

	Frecuencia	%
Unión libre	57	14,0
Casada	123	30,3
Separada de una unión o matrimonio	31	7,6
Divorciada	1	0,2
Viuda de unión o matrimonio	6	1,5
Soltera	181	44,6
NS / NR	7	1,7
Total	406	100

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 – mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

En cuanto a Norte de Santander, el estado civil predominante en la muestra es el de soltera, con un 44,6 % que equivale a 181 mujeres de 406 encuestadas.

Con respecto al nivel educativo de las adolescentes, las Tablas 5 y 6 muestran ambos contextos.

Tabla 5. Nivel educativo de las adolescentes, estado Táchira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Inicial (Prescolar)	1	0,6	0,6	0,6
Primaria (1-6)	16	6,6	6,6	7,2
Secundaria (1-5) (6)	200	85	85	92,2
Técnico Superior	11	4,6	4,6	96,8
Universitaria	8	3,2	3,2	100
Total	235	100	100	

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 – diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.

El nivel educativo predominante es completado el bachillerato, con 200 mujeres, lo que representa un 85 % de la muestra de un total de 235 encuestadas, lo que indica un nivel medio educativo ya que finaliza la secundaria pero no logra asistir a la universidad.

Tabla 6. Nivel educativo de las adolescentes, departamento Norte de Santander

	Frecuencia	%
Sin nivel	1	0,2
Primaria incompleta	13	3,2
Primaria completa	40	9,9
Bachillerato incompleto	223	54,9
Bachillerato completo	104	25,6
Técnico laboral	11	2,7
Técnico profesional	4	1
Tecnólogo	2	0,5
Universitario	4	1
Posgrado	2	0,5
NS / NR	2	0,5
Total	406	100,00

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 – mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

En el caso de Norte de Santander, el no haber concluido el bachillerato, representa el número más alto de las mujeres encuestadas, un 54,9 % equivalente a 223 mujeres de 406. Esto permite hablar de un nivel educativo más bajo en las mujeres embarazadas de ese departamento colombiano.

¿Con quién vive actualmente?, puede evidenciarse en las Tablas 7 y 8.

Tabla 7. Con quién vive la adolescente actualmente, estado Táchira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Con tu pareja en casa de tu familia	45	19,2	19,2	19,2
Con tu pareja en casa de la familia de él	47	19,9	19,9	39,1
Sin tu pareja en casa de tu familia origen	78	33,3	33,3	72,4
Con tu pareja en casa independiente	45	19,1	19,1	91,5
Con amigas(os)	7	3	3	94,4
Sola	13	5,6	5,6	100
Total	235	100	100	

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 – diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.

En relación a la cohabitación, el número más alto arroja un 33,3 % de mujeres que equivale a 78 mujeres de 235 encuestadas, ellas habitan sin su pareja y continúan viviendo en casa de los padres. Esto indica un nivel de dependencia económica elevado que sugiere una situación económica precaria por parte de la mujer afectada por el embarazo.

Tabla 8. Con quién vive la adolescente actualmente, departamento Norte de Santander

	Frecuencia	%
Con su pareja en casa de tu familia	38	9,4
Con su pareja en casa de la familia de él	55	13,5
Sin su pareja en casa de tu familia de origen	207	51
Con su pareja en casa independiente	78	19,2
En casa de amigas(os)	10	2,5
Sola en casa o habitación independiente	14	3,4
NS / NR	4	1
Total	406	100,00

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 – mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

Similar a la situación vivida en Táchira, se da en la frontera colombiana, donde el 51 % de una muestra de 406 encuestadas, lo que equivale a 207 mujeres que aseguraron vivir en casa de sus padres posterior al embarazo y sin compañía de su pareja, lo cual indica una situación de economía precaria por parte de la joven afectada.

El nivel educativo del jefe de hogar en ambos contextos se muestran en las Tablas 9 y 10.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Ninguno	29	12,3	12,3	12,3
Pre-escolar	3	1,5	1,5	13,8
Primaria (1 a 6) Básica (7 a 9)	102	43,5	43,5	57,3
Media Diversificada y Profesional (1 a 3)	62	26,4	26,4	83,8
Superior	11	4,5	4,5	88,3
Ignorado	28	11,7	11,7	100
Total	235	100	100	

Tabla 9. Nivel Educativo del jefe de Hogar, estado Táchira

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 – diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.

En el caso del jefe de hogar, el nivel educativo es por lo general bajo; la muestra arrojó un 43,5 % correspondiente a 102 personas encuestadas de un total de 235, lo que representa una posición socioeconómicamente y culturalmente precaria.

Tabla 10. Nivel Educativo del jefe de Hogar, departamento Norte de Santander

	Frecuencia	%
Sin nivel	19	4,7
Primaria incompleta	77	19
Primaria completa	56	13,8
Bachillerato incompleto	90	22,2
Bachillerato completo	108	26,6
Técnico laboral	30	7,4
Técnico profesional	4	1,0
Tecnólogo	4	1,0
Universitario	12	3,0
Posgrado	1	0,2
NS / NR	5	1,2
Total	406	100

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 - mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

En Norte de Santander la situación es totalmente distinta; el jefe de hogar tiene un nivel educativo intermedio, ya que 108 encuestados de 406 personas, lo que equivale a un 26,6 % resultó haber concluido el bachillerato, lo que indica un mayor nivel educativo y cultural que el encontrado en Táchira.

Con relación a los activos que conforman el bienestar del hogar, se visualiza en las Tablas 11 y 12, la situación que se presenta.

Tabla 11. Activos que conforman el bienestar en el hogar, estado Táchira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje acumulado
TELÉFONO				
Sí	86	36,8	36,8	36,8
No	149	63,2	63,2	100
Total	235	100	100	
VEHÍCULO				
Sí	41	17,5	17,5	17,5
No	194	82,5	82,5	100
Total	235	100	100	
TV CABLE				
Sí	186	79	79	79
No	49	21	21	100
Total	235	100	100	
COMPUTADOR				
Sí	90	38,3	38,3	38,3
No	145	61,7	61,7	100
Total	235	100	100	
INTERNET				
Sí	68	29	29	29
No	167	71	71	100
Total	235	100	100	
NEVERA				
Sí	211	89,8	89,8	89,8
No	24	10,2	10,2	100
Total	235	100	100	
LAVADORA				
Sí	164	69,7	69,7	69,7
No	71	30,3	30,3	100
Total	235	100	100	
SECADORA				
Sí	79	33,6	33,6	33,6
No	156	66,4	66,4	100
Total	235	100	100	
CALENTADOR				
Sí	31	13,3	13,3	13,3
No	204	86,7	86,7	100
Total	235	100	100	
AIRE ACONDICIONADO				
Sí	47	20,1	20,1	20,1
No	188	79,9	79,9	100
Total	235	100	100	

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 - diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.

El nivel socioeconómico donde habitan las jóvenes encuestadas, arroja los siguientes activos: 149 hogares carecen de teléfono fijo, 194 carecen de carro, 186 hogares poseen televisión por cable, carecen de computadores 145 encuestadas, de internet carecen 167 de la muestra, de los encuestados 211 hogares cuentan con nevera, 164 hogares encuestadas poseen lavadora, 156 familias no poseen secadora, tampoco 204 hogares poseen calentador de agua y 188 hogares no tienen aire acondicionado. La muestra total correspondió a 235 mujeres encuestadas. Esto indica una precariedad económica y cultural, evidente en la carencia de televisión por cable, computadora, internet y carro.

Tabla 12. Activos que conforman el bienestar en el hogar, Norte de Santander

		Si	No	NS/NR	Total
¿En su hogar dispone de Teléfono Fijo (por línea)?	Frecuencia	147	257	2	406
	%	36,2	63,3	0,5	100
¿En su hogar dispone de Carro?	Frecuencia	53	352	1	406
	%	13,1	86,7	0,2	100
¿En su hogar dispone de Moto?	Frecuencia	197	208	1	406
	%	48,5	51,2	0,2	100
¿En su hogar dispone de TV cable?	Frecuencia	269	136	1	406
	%	66,3	33,5	0,2	100
¿En su hogar dispone de Computadora?	Frecuencia	200	205	1	406
	%	49,3	50,5	0,2	100
¿En su hogar dispone de Acceso a Internet?	Frecuencia	196	209	1	406
	%	48,3	51,5	0,2	100
¿En su hogar dispone de Nevera?	Frecuencia	347	58	1	406
	%	85,5	14,3	0,2	100
¿En su hogar dispone de Lavadora?	Frecuencia	208	196	2	406
	%	51,2	48,3	0,5	100
¿En su hogar dispone de Secadora?	Frecuencia	28	376	2	406
	%	6,9	92,6	0,5	100
¿En su hogar dispone de Calentador de Agua?	Frecuencia	18	386	2	406
	%	4,4	95,1	0,5	100
¿En su hogar dispone de Bicicleta?	Frecuencia	164	240	2	406
	%	40,4	59,1	0,5	100
¿En su hogar dispone de Aire Acondicionado?	Frecuencia	13	390	3	406
	%	3,2	96,1	0,7	100

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 – mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

En cuanto a los bienes en el hogar, el teléfono fijo representa una ausencia mayoritaria en los hogares examinados, ausente en un 63,3 %, esto debido a que 257 personas de 406 encuestados, no poseen este servicio. En relación a vehículo propio (carro) el 86,7 % de la población encuestada no lo posee. Correspondiente al servicio de tv por cable, la mayoría correspondiente a 256 encuestados poseen el servicio, siendo esto un 66,3 % de una muestra de 406 personas. En relación a la posesión de computador en el hogar, resultó prácticamente igual el número de personas que tiene y los que no lo poseen, 200 de los encuestados, correspondientes al 49,3 %, frente a 205 personas que representan el 50,5 %; no se encontró una variación significativa. Respecto al servicio de internet en el hogar, no hay variación significativa, esto debido a que 209 personas no poseen el servicio de internet, mientras que 196 sí disfrutaban del servicio.

En cuanto a electrodomésticos y línea blanca, la mayoría de encuestados cuenta con nevera y lavadora en sus hogares, siendo un 85,5 % y un 51,2 % respectivamente de una población total de 406 encuestadas. En lo concerniente a secadora, calentador de agua y aire acondicionado, la mayoría de las encuestadas afirma no poseer en sus hogares estas comodidades, lo que indica un nivel socioeconómico relativamente bajo, careciendo de cierto confort propio de las clases medias y altas en cuanto a los beneficios que se desprenden de este tipo de electrodomésticos.

El lugar de habitación antes del embarazo se aprecia en las Tablas 13 y 14.

Tabla 13. Dónde vivías antes del embarazo, estado Táchira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Invasión, menos de 3 años de creada	3	1,1	1,1	1,1
Invasión, más de 3 años de creada	19	7,9	7,9	9
Barrio	159	67,7	67,7	76,7
En el campo	31	13	13	89,7
Urbanización privada	24	10,3	10,3	100
Total	235	100	100	

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 – diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.

La frecuencia mayor se consiguió en barrios, con una frecuencia de 159, correspondiente a un 67,7 % de la muestra estudiada, quedando en segundo lugar el 13 % de la población encuestada con una frecuencia de 31, correspondiente a hogares en zona rural, lo cual denota una situación económica precaria.

Tabla 14. Dónde vivías antes del embarazo, departamento Norte de Santander

	Frecuencia	%
Cabecera municipal	43	10,6
Resto (centro poblado)	7	1,7
Barrio	291	71,7
Urbanización	11	2,7
Resto (disperso-asentamiento)	2	0,5
Asentamiento	1	0,2
Sector rural	45	11,1
NS / NR	6	1,5
Total	406	100

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: *Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 – mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.*

Al igual que al otro lado de la frontera, la mayoría de la población encuestada habitaba en barrios, 291 encuestadas, representando un 71,7 % de la muestra, mientras que el segundo lugar lo ocupa el ámbito rural, con una frecuencia de 45, correspondiente a un 11,1 % de la muestra; de nuevo, demostrando que las clases de bajos ingresos económicos, son las más afectadas por la situación de embarazo en adolescentes.

Las actividades principales en las cuales se ocupaban las adolescentes antes del embarazo pueden verse en las Tablas 15 y 16.

Tabla 15. Actividades principales antes del embarazo, estado Táchira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Estudiar y trabajar	54	23,1	23,1
Solo estudiar	145	61,5	61,5
Solo trabajar	22	9,4	9,4
Ni estudiar ni trabajar	14	6	6
Total	235	100	100

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: *El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 – diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.*

La frecuencia mayor corresponde a adolescentes que solo se dedicaban al estudio; esto representa una frecuencia de 145 adolescentes equivalente a un 61,5 % de la muestra. Le siguen las jóvenes que se dedicaban al estudio y al trabajo, con una frecuencia de 54, correspondiente al 23,1 % de las encuestadas. La frecuencia más alta; viene significando que las adolescentes encuestadas estaban en edad escolar cuando quedaron embarazadas.

Tabla 16. Actividades principales antes del embarazo, Norte de Santander

	Frecuencia	%
Estudiar	287	70,7
Trabajar en el hogar (lavar, planchar, cocinar)	42	10,3
Trabajar fuera del hogar	35	8,6
Estudiar y trabajar en el hogar	24	5,9
Trabajar en el hogar	7	1,7
No estudiaba ni trabajaba en el hogar	6	1,5
No estudiaba ni trabajaba fuera del hogar	5	1,2
Total	406	100

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: *Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 – mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.*

Una situación similar se encuentra en la población encuestada en la frontera colombiana, donde 287 encuestadas se encontraban cur-

sando estudios y representan un 70,7 % de las encuestadas. Por otra parte, el segundo lugar lo ocupan adolescentes que se dedicaban al trabajo doméstico en el hogar, con una frecuencia de 42, correspondiente a un 10,3 % de la muestra. La situación es muy similar a la del estado Táchira.

La indagación sobre el abandono escolar de las adolescentes se observa en las Tablas 17 y 18.

Tabla 17. Abandono escolar de las adolescentes, estado Táchira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Antes del primer embarazo	99	42	61,6
Después del primer embarazo	62	26,2	38,4
Total	160	68,2	100
Datos perdidos	75	31,8	
Total	235	100	

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 – diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.

La frecuencia de 99 corresponde al mayor número de encuestadas que abandonaron el estudio antes del embarazo, seguido de una frecuencia de 62, quienes abandonaron después del embarazo, lo que indica, nuevamente, que hay una situación económicamente precaria en los hogares de las jóvenes adolescentes embarazadas.

Tabla 18. Abandono escolar de las adolescentes, departamento Norte de Santander

	Frecuencia	%
¿Antes del primer embarazo?	180	62,9
¿Después del primer embarazo?	89	31,1
¿Después del segundo o posterior embarazo?	1	0,3
NS / NR	16	5,6
Total	286	100

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 – mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

La frecuencia mayor correspondiente a 180 y a un 62,9 % pertenece a las jóvenes que abandonaron estudios antes del primer embarazo, y 89 es la frecuencia con un 31,1 % de jóvenes que abandonaron el estudio después del primer embarazo, situación muy similar a la presentada en el estado Táchira. Esto también puede tomarse como un indicativo de un nivel socioeconómico bajo.

En relación a la educación sexual recibida por las adolescentes, sus respuestas pueden verse en las Tablas 19 y 20.

Tabla 19. En la escuela o colegio recibiste educación sexual, estado Táchira

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
No recibí educación sexual	53	22,4	22,4	22,4
Sí, pero fue de mala calidad	56	23,8	23,8	46,2
Sí, y recibí información útil	127	53,8	53,8	100
Total	235	100	100	

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 235 adolescentes encuestadas en el estado Táchira en el proyecto: El Táchira en Cifras 2014. Maternidad y embarazo en adolescentes (período de ejecución enero de 2014 – diciembre de 2017), en la Universidad Católica del Táchira, Venezuela.

El mayor número de encuestados representado por una frecuencia de 127, recibieron educación sexual útil, lo que representa un 53,8 % de la muestra, mientras que una frecuencia de 56, representada por un 23,8 % indicó haber recibido una educación sexual pero de mala calidad o deficiente.

Tabla 20. En la escuela o colegio recibiste educación sexual, departamento Norte de Santander

	Frecuencia	%
No he recibido educación sexual	32	26,7
Sí, pero de mala calidad	44	36,7
Sí, y he recibido información útil	32	26,7
NS / NR	12	10
Total	120	100

Fuente: Datos obtenidos de una muestra de 406 adolescentes encuestadas en Norte de Santander en el proyecto: Maternidad adolescente en Norte de Santander (período de ejecución febrero 2015 – mayo 2016), en la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

Una frecuencia de 44, representa el número más alto con un 36,7 % de la población encuestada que asegura haber recibido una educación sexual de mala calidad o deficiente. La situación es distinta a la presentada en el estado Táchira. En un segundo lugar y con igual frecuencia de 32, correspondiente al 26,7 % de la muestra están las jóvenes que aseguraron no recibir educación sexual en sus instituciones educativas y, las jóvenes que sí recibieron información útil, lo que significa que hay una variación significativa bastante alarmante.

SÍNTESIS COMPARATIVA

En términos generales, la situación de las adolescentes a ambos lados de la frontera es bastante similar. La edad promedio oscila en los 16 años. La situación de pareja prevalente es la unión libre en el caso del Estado Táchira, mientras que en Norte de Santander es la condición de soltera, lo cual indica que no hay una diferencia significativa en cuanto al estado civil. En el nivel educativo, las adolescentes del Táchira, en su mayoría, tienen estudios secundarios y en Norte de Santander, bachillerato incompleto, lo cual es prácticamente lo mismo. En cuanto a con quién viven actualmente, en el estado Táchira prevaleció el vivir sin pareja en la casa de su familia originaria, igual que en Norte de Santander. Con relación a la ubicación geográfica de la vivienda, en ambos lados de la frontera prevalece el barrio como sitio donde habita la mayoría de las jóvenes encuestadas; se entiende por tal, una zona de viviendas modestas situadas generalmente en zonas periféricas a la ciudad, donde habitan las poblaciones de bajos recursos. A los activos que conforman el bienestar en el hogar, la situación es muy similar; prevalece la carencia de vehículo (carro), secadora, calentador y aire acondicionado. Esta situación es idéntica en ambos lados de la frontera. Esto indica que no pertenecen a clases económicas altamen-

te favorecidas. Tampoco representan una posición paupérrima, ya que un 38 % de las encuestadas en Táchira poseen computador, y un 49,3 % en Norte de Santander.

EMBARAZO ADOLESCENTE Y CULTURA DE LA POBREZA. A MANERA DE CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Según la sociología contemporánea, la pobreza ha engendrado una forma de cultura particular y propia que se ha denominado cultura de la pobreza (Tinoco et al., 2017). Esta, como cualquier otra cultura, tiene sus propias y peculiares características.

La vida del pobre presenta mayor número de carencias que van más allá del puro disfrute de las prebendas del Estado y de la sociedad. Generalmente, el pobre vive una pobreza espiritual que lo ha marginado de beneficios culturales y en cierto sentido, no materiales, tales como la educación, fundamentada principalmente en un saber leer y escribir. El pobre no disfruta de los beneficios de la cultura institucional; se le ha restringido de los placeres del arte y de otras manifestaciones del espíritu que conllevan al regocijo y crecimiento de la persona humana. Generalmente, el pobre es rechazado y discriminado por su condición de excluido, frente a las clases de mayores ingresos y si vamos a lo profundo de la existencia humana, el pobre es un excluido también de los beneficios del amor, de la compasión. Además, es un ser que carece de una estructura familiar estable donde se le introyecte valores y principios que lo ubiquen en el ámbito de ser un ser productivo y un ciudadano cabal (Tinoco et al., 2017).

La pobreza espiritual que envuelve la vida del pobre se transforma en pobreza moral, la promiscuidad, el delito, la cultura de la

viveza, las trampas, las pandillas, las drogas y el servir a mafias. Son formas culturales que reflejan esta forma de anomia social donde está ubicado el pobre. Esta marginalidad espiritual, unida a las condiciones materiales de la pobreza, son las que generan la llamada cultura de la pobreza, que no es más que un modo y estilo de vida, producto de condiciones reales materiales y de condiciones espirituales específicas. De allí lo difícil de su erradicación.

La única posibilidad de exterminar la cultura de la pobreza es con programas educativos efectivos que ubiquen a los pobres del mundo en el mundo contemporáneo. Por otra parte, la disminución de la natalidad es tan importante como campañas periódicas que estimulen al uso de métodos anticonceptivos eficientes y eficaces en jóvenes y en adolescentes. En América Latina las cifras que muestran la situación del embarazo en adolescentes son alarmantes, siendo más frecuente en los sectores populares y de menos recursos que en ningún otro. El embarazo adolescente se ha convertido en parte de la cultura de la pobreza; se podría afirmar que es una característica del subdesarrollo latinoamericano y de otros países en vías de desarrollo, situados a todo lo largo del África y en gran parte de Asia.

Según UNICEF (2015), una tercera parte de los embarazos en América Latina corresponde a menores de 18 años, y casi un 20 % de estos a niñas menores de 15 años. La posibilidad de revertir esta situación está en una educación sexual eficiente y eficaz que llegue a las clases populares y que promueva el uso de anticonceptivos modernos. Esta serie de elementos planteados son las únicas que podrían disminuir a largo plazo la pobreza y la cultura de la pobreza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, C. (2012). *Modo y estilo de Vida*. <http://sociedadsalud.blogspot.com.co/2012/10/modo-y-estilo-de-vida.html>
- Carrera, D. F. (1992). *El comportamiento sexual del venezolano*. Caracas: Edit. Seleven.
- Carrera, D.F. (1998). *¿Es usted un macho?* Caracas: Edit. Seleven.
- Coria, C. (2012). *Erotismo, mujeres y sexualidad*. Buenos Aires: Edit. Paidós.
- Durkheim, E. (2009). *En œuvres complètes*. París. Press Universitaire de France.
- Duverger, M. (1975). *Cultura y espectáculo*. Caracas: Edit. Tiempo Nuevo.
- Kroeber, A. & Kluckhohn, C. (1976). *Cultura: Una reseña crítica de conceptos y definiciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Magallanes, D. E. A., Albornoz, A. N., Mazuera, A. R., Machado, M. J. E., Ramírez, R. H., Vivas, C. Z. y Aleta, J. D. (2015). *El Táchira en cifras 2014. Maternidad y Embarazo en adolescentes*. San Cristóbal, Venezuela: Observatorio Social, Universidad Católica del Táchira. Recuperado de: www.ucat.edu.ve/ose
- Mazuera Arias, R., Albornoz Arias, N. C., Ramírez Martínez, C., Carreño Paredes, M. T., Peinado Contreras, Y. C., Morffe Peraza, M. A. y Gallardo Pérez, H. J. (2017). *Maternidad adolescente en el Norte de Santander*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Ramón, J. (2015). *Modo y estilo de vida*. <https://es.slideshare.net/jamilramon/modo-condiciones-y-estilos-de-vida>
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Edit. Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE).
- Scheler, M. (2000). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Edit. Losada.

- Tinoco, A. (1992). *Latinoamérica profunda. Hacia una filosofía de la cultura latinoamericana*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Tinoco, A. (2017). *De un determinismo a otro. 2500 años de prejuicios sociales*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Tinoco, A., García, A., García L. y Castilla, M. (2017). *La cultura de la pobreza en La base de la Pirámide*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Taylor, E. (2001). *Concepto de cultura*. Madrid: Edit. Anagrama.
- Ugalde, L. (2004). *Detrás de la pobreza: percepciones, creencias, apreciaciones*. Caracas, Venezuela. Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales.
- UNICEF (2015). *Embarazo adolescente: falta de oportunidades y violencia sexual*. De: http://www.unicef.org/lac/media_30118.htm
- Uribe, J. I., Riaño, M. E., Bonilla, N. J., Carrillo, S. M., Hernández, Y. y Bahamón, M. J. (2017). Percepción de autoeficacia vs. rechazo del uso del condón en las prácticas sexuales de mujeres y hombres jóvenes. *Psicogente*, 20(37), 25-35.

Cómo citar este capítulo:

Tinoco-Guerra, A.-E. (2017). Influencia de la cultura en el embarazo de adolescentes. En N. Albornoz-Arias, R. Mazuera-Arias, M.-T. Carreño-Paredes, M.-A. Cuberos, A.-E. Tinoco-Guerra, V.-V. Arenas-Villamizar, . . . Z. Villamizar-Bermúdez, N. Albornoz-Arias, R. Mazuera-Arias, & J.-F. Espinosa-Castro (Edits.), *Adolescencia: vulnerabilidades. Una mirada interdisciplinaria*. (pp.87-118). Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Capítulo III: A atualidade da sociedade necropolítica patriarcal: Um debate necessário para pensar a violência de gênero contra as mulheres¹

Izabel Solyszko-Gomes²

-
- 1 El siguiente documento es una adaptación de uno de los capítulos de la tesis de doctorado *Morreram porque mataram: Tensões e paradoxos na compreensão dos feminicídios*, producto de investigación que obtuvo recursos de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Estudos Superior (CÁPES/Brasil).
 - 2 Postdoctorado en Género y Desarrollo por el Centro de Investigación en Estudios Interdisciplinarios de la Universidad de los Andes (Colombia). Doctora en Trabajo Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil). Trabajadora Social por la Universidad Federal de Mato Grosso (Brasil). Docente-Investigadora en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Externado de Colombia. Integrante del Área de Estudios de Familia de la misma Facultad. Integrante del Grupo de Investigación Familia, Infancia y Sociedad. Contacto: izabel.solyszko@uexternado.edu.co